

Robert Gagnon y el Centurión (Mat 8:5-13 // Luc 7:1-10; cp Jn 4:46-54)

Aunque Robert Gagnon ignoró el relato del centurión en su primer libro (2001; cp la nota en 2003), acaba de publicar un artículo que procura refutar las lecturas homoeróticas del texto (24/4, 2007: www.robgagnon.net). Primero, afirma que “Relaciones sexuales con esclavos masculinos **no era un fenómeno universal**” y por lo tanto Jesús no pudo asumir que existía tal relación. Sin embargo, al interpretar eventos históricos, casi siempre se trata de probabilidades, no de certezas matemáticas. Especialmente en los casos de militares en el extranjero que habían optado no casarse y salir de su país, el porcentaje que procuraron relaciones sexuales alternativas fue muy alto y la alternativa más común fue con un esclavo. Además, en este caso, Lucas indica que para el centurión su esclavo era “muy querido” (*éntimos*, Luc 7:2) que señala un amor e intimidad excepcional.

Entonces, Gagnon afirma que “En este caso Jesús hubiera tenido que aprobar **la violación sexual**” del esclavo. Con este argumento, Gagnon va al otro extremo e ignora las particularidades del caso señalado por la calificación del esclavo como “muy querido”, la iniciativa del centurión en buscar la intervención de Jesús para sanarlo y su compromiso espiritual y económico manifestado en la construcción de una sinagoga (Luc 7:3-5). Es cierto que la violación sexual fue común aún entre esposos y esposas, mucho más en los casos de esclavos, y sobre todo cuando el dueño era un soltero, oficial militar del imperio. Como en tantos textos, sin embargo, el Jesús que Lucas presenta nos anima a no juzgar a los individuos, partiendo de nuestros prejuicios y caricaturas de nacionalidad, clase social, religión etc. (ver el *Buen Samaritano*, Luc 10:25-37). La retórica de Pablo en Rom 1:16-2:16 bien puede reflejar el abuso sexual que los esclavos en las cinco iglesias en casa comúnmente habían sufrida, pero con tal retórica Pablo no niega la posibilidad de relaciones de amor homoerótico excepcionales (ver la pareja en Cantar de Cantares que rompen los esquemas patriarcales casi universales).

Aun más sorprendente, Gagnon concluye que la descripción del joven como un “**esclavo**” (Luc 7:2-3, 10) es solamente el resultado de “**la redacción de Lucas**”, pero Gagnon prefiere la versión juanina (comúnmente interpretado como versión posterior paralela) donde la persona curada a distancia es descrita como “hijo” de un oficial (Jn 4:46-47, 50, 53; cp Mateo, donde el *pais*, “muchacho”, es ambiguo y podría significar esclavo, muchacho o hijo). Sin embargo “hijo” podría ser utilizado como metáfora espiritual, pero ningún padre quería llamar a su hijo “esclavo”. Usualmente los que defienden la inerrancia de las Escrituras niegan que Juan 4:46-54 sea una versión paralela del relato de la fuente Q (preservado en Mat 8:5-13 // Luc 7:1-10), pues existen tantos detalles diferentes en Juan que hace difícil una armonización. Gagnon nunca defiende la inerrancia de la Biblia, pero es notable como tiene que rechazar la palabra “esclavo” de Lucas como una adición editorial de Lucas para poder negar que el texto sugiera una relación homoerótica entre el Centurión y su esclavo. Además, la versión de Mateo, utilizando la palabra ambiguo **muchacho/esclavo/hijo [pais]** probablemente representa la forma del relato original, que Lucas, entonces entendió como **esclavo [doulos]**; después Juan incorporó una versión que entendió **muchacho/esclavo/hijo [pais]** como **hijo [huios]** y utilizó “oficial del rey” en vez de “centurión”. Para poder negar las implicaciones homoeróticas del relato, Gagnon insiste que Juan (“hijo”) es más original y no cita la evidencia lexicográfica que un sentido común de *pais* era un joven amado por un varón (ver abajo).

Haciendo el relato de Juan (un oficial con su hijo) determinativo para la interpretación de Lucas (el centurión con su esclavo; cp Mateo “muchacho”, ambiguo) Gagnon concluye que “es poco probable que Jesús aprobaría **una relación incestuoso** entre padre e hijo”. Sin embargo, la gran mayoría de especialistas confiaren más en los evangelios sinópticos (especialmente los textos procedentes de la fuente Q ca 50 a.D.) para los datos históricos básicos y consideran que Juan representa más una reflexión teológica posterior (ca 90 a.D.). Además, si procuramos armonizar los textos para defender una doctrina de la inerrancia de la Biblia, sería más coherente suponer que el “hijo” del oficial en Juan 4, si no un “hijo espiritual”, fuera un hijo adoptivo.

En sus otros argumentos, aun más débiles, Gagnon comúnmente presupone que las **fuentes literarias** preservadas (todos de **varones élites**) fielmente reflejan las actitudes de la gente común. Así hoy también uno podría citar los dictámenes del Vaticano, publicados y difundidos en varios idiomas en todo el mundo, como prueba irrefutable de las actitudes de un billón de Católicos, cuando las encuestas demuestran que unos 90% de los Católicos en todas partes apoyan la planificación familiar (con condones) y en muchos países la mayoría favorecen leyes para asegurar justicia para las minorías sexuales. En efecto Gagnon cita los escritos élites fuera de la Biblia para apoyar los múltiples privilegios de los poderosos (la gran mayoría heterosexual moderna) y callar a los voces bíblicas que hablan a favor de la liberación de los débiles y los oprimidos.

Mateo 8:5-13 El centurión y su *muchacho/esclavo/hijo* [pais]

- 5 Al entrar él [Jesús] en Capernaúm, se le acercó un **centurión** rogándole 6 y diciendo
--Señor, mi **muchacho/esclavo/hijo** [pais] está postrado en casa, parálítico, terriblemente torturado.
7 Respondió [Jesús]: Yo viendo, lo sanaré
8—Pero el **centurión** respondió: Señor, no soy digno que entres bajo mi techo; pero basta con que digas una sola palabra y mi **muchacho/esclavo/hijo** [pais] quedará sanado. 9 Pues yo mismo soy un hombre bajo autoridad, teniendo bajo mi soldados, y le digo a uno 'Ve', y va, y al otro: 'Ven', y viene y le digo a mi **esclavo** [doulos]: 'Haz esto', y lo hace.
10 Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían:
--Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tal fe. 11 Y les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y reclinarán [en el banquete] con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. 12 Pero a los hijos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.
13 Luego Jesús le dijo al centurión:
--¡Ve! Tal como creíste te sea hecho.
Y aquel **muchacho/esclavo/hijo** [pais] quedó sanado en esa misma hora.

De inmediato, después del Sermón del Monte, Mateo narra diez milagros (8–9), principalmente curaciones (cp. las diez plagas del Éxodo). El primero narra cómo Jesús "purificó" a un leproso (impuro), y en el segundo Jesús responde a un oficial militar romano, también impuro, que reclamó la intervención de Jesús para sanar a su esclavo muy amado (8:5-13 // Lucas 7:1-10 = Q). Tanto la lepra como cualquier acto sexual dejó a los participantes "impuros" (Lev 15; Rom 1:24-27). Jesús ofreció acompañar al centurión a su casa, pero el oficial rehusó la oferta. Tales oficiales militares romanos, habiendo escogido una profesión en el extranjero que los obligaba a dejar a sus esposas en Italia (¡una cobertura conveniente para los que de todos modos no querían una esposa!), comúnmente tomaban a un joven esclavo masculino como amante. Theodore Jennings y Tat-Siong Benny Liew han demostrado que en Mateo el muchacho, esclavo (*pais*, 8:6, 8, 13) del centurión refería al "amado" en una relación pederasta en la cultura greco-romana militar (2004:468; los léxicos griegos del Nuevo Testamento omiten este sentido clásico común; ver BDAG 2000:750-51). Jennings y Liew también concluyen que la insistencia del centurión a que Jesús no entre en su casa surgió del temor que Jesús, como nuevo patrón del centurión, tomaría al muchacho como suyo (484). Sin embargo, es mejor entender este temor a la luz del comentario del arqueólogo quien dijo que la evidencia de algunos sitios de los militares romanos dan la impresión de ser prostíbulos de varones (citado por Jennings y Liew, 2004:477). Los lectores que recuerdan los esfuerzos frenéticos de los dos homosexuales en *La Cage aux Folles* ("La Jaula de las Locas") tratando de hacer "decente" su departamento antes de la visita de una pareja heterosexual moralista, pueden entender la preferencia del centurión a que Jesús sane a su amado muchacho desde lejos, sin entrar en su vivienda.

Significativamente, Jesús no juzga la intimidad de la relación ni manda la pareja a un sacerdote (o pastor) para un poco de "tortura ex gay", sino simplemente sana al joven con una palabra a distancia. Al bendecir la relación del centurión de Cafarnaúm con su amado esclavo, Jesús se mofó de los prejuicios comunes de sus compatriotas xenofóbicos y homofóbicos y promovió su reputación como un "amigo de publicanos y pecadores" (Mat 11:19). Lucas nos informa que este centurión había auspiciado la construcción de la sinagoga en Cafarnaúm (Lucas 7:5), y en 1968 arqueólogos descubrieron que el lado norte de la casa grande de Simón Pedro estaba debajo del balcón de la sinagoga (Virgilio C. Corbo 1992; para su importancia contemporánea → Lucas). Sólo Mateo vincula explícitamente el episodio sobre el centurión y su esclavo amado con la casa de Pedro (8:5-13,14-17; ¡cp. la sinagoga en Cafarnaúm y la casa de Pedro en Marcos 1:29 y Lucas 4:38!).

La prioridad que Lucas da al relato (inmediatamente después del gran Sermón del Llano/Monte) señala la importancia de la única narración plena de un milagro en Q, tanto para Lucas, como para los profetas itinerantes solteros que conservaron las tradiciones de Q. Además, el orden de los diez milagros que siguen al Sermón en Mateo, también es significativo. Entre el Sermón y el relato acerca del centurión, Mateo narra cómo Jesús limpió a un leproso (supuestamente judío) de su inmundicia (8:1-4). Y entonces sigue el relato de la curación de la parálisis del esclavo del centurión. Mateo no incluye la palabra "querido", que en Lucas describe la ternura que el centurión sentía por su esclavo. No obstante, el hecho de que en Mateo el centurión vaya hasta

Jesús personalmente (cp. Lucas, donde el centurión envía delegados judíos) hace patente su desesperación. Además, el orden en Mateo (después del leproso) sugiere que el centurión romano y su esclavo (supuestamente un joven judío) solamente presentaron otro caso de inmundicia, no de pecado (→ Romanos 1:24-28).

Desde la perspectiva tradicional patriarcal y homofóbica, Jesús se equivocó. Debió ofrecido la "cura" de la homosexualidad" de la pareja (como los anuncios comerciales que publicaron charlatanes en el *New York Times*) pero solamente sanó la parálisis del esclavo. Jesús debía haber denunciado la "abominación" de un soldado pagano que había corrompido a un pobre joven judío –pero parece que Jesús no había escuchado las denuncias de los ricos tele-evangelistas que financian sus grandes empresas atacando y difamando a "homosexuales". En vez de denunciar a la pareja como una "abominación", Jesús alabó la fe del centurión (manifestada en su amor solidario para con el pueblo judío y el esclavo). Al señalar la aceptación del centurión y su amado esclavo en el gran banquete escatológico (8:10-12), Mateo anticipa su parábola final, donde el amor expresado en solidaridad con los enfermos y los pobres determina nuestro destino en el juicio final (25:31-46).

Lucas 7:1-10 El centurión y su esclavo [*doulos*]

1 Al terminar todas sus palabras en los oídos del pueblo, [Jesús] entró en Capernaúm. 2 Y un **esclavo** [*doulos*] **muy querido** [*éntimos*] de cierto **centurión** estaba enfermo y a punto de morir. 3 Y al oír hablar de Jesús, [el centurión] le envió unos ancianos/presbíteros de los judíos, pidiéndolo que viniera y salvara su **esclavo** [*doulos*]. 4 Y ellos, al llegar a Jesús, le rogaron con insistencia, diciendo: “El es digno de que le concedas esto, 5 pues ama a nuestro pueblo y nos edificó la sinagoga. 6 Y Jesús iba con ellos. Pero cuando ya no estaba lejos de la casa, el **centurión** envió a unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestas más, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti; tan sólo di la palabra y mi **muchacho/esclavo/hijo** [*pais*] será sanado. 8 Pues yo mismo soy un hombre puesto bajo autoridad y teniendo bajo mi soldados, y le digo a uno ‘Ve’, y va, y al otro: ‘Ven’, y viene y a mi **esclavo** [*doulos*]: ‘Haz esto’, y lo hace. 9 Y al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose a la multitud que le seguía, dijo: Les aseguro que ni en Israel he hallado tal fe. 10 Y volviendo a la casa, los enviados encontraron al **esclavo** [*doulos*] sano.

Inmediatamente después del Sermón del Llano/ Monte, Lucas coloca un relato algo sorprendente (7:1-10 // Mateo 8:5-13): un centurión romano (comandante de 100 soldados), pide a Jesús que sane a su "muy querido" esclavo (griego *doulos*, Lucas 7:2-3,8,10; pero "niño/esclavo/hijo", griego *pais* en 7:7; → Mateo). Jesús ofreció ir hasta la casa del centurión, quien declinó el ofrecimiento. Fue entonces que, con una palabra, Jesús sanó al joven desde lejos. Ante la carencia de esposas, tales militares romanos tomaban a un joven esclavo como amante. A la luz de tales prácticas comunes de estos soldados, la relación se entiende mejor como una relación sexual (ver bajo → Mateo: Tom Horner 1978:122, 143; Gerd Theissen 1986/87:106; Donald Mader 1992; Michael Gray-Fow 1986; James E. Miller 1997; Jennings 2003:131-44; Goss 2006:537-38). Jesús sana al esclavo a distancia, sin averiguar sobre la relación o procurar romperla.

En Lucas, el orden de este relato, después del Sermón (6:17-49), es apropiado, pues el centurión está caracterizado:

- Por la compasión y amor por su esclavo (Lucas 7:2-3; cp. 6:36) y por su fe excepcional (7:7,9);
- Por la humildad ("no soy digno", Lucas 7:6; cp. 6:20 // Mateo 5:3);
- En el Sermón, Jesús había enseñado el amor por los enemigos (Lucas 6:27-36; ver el centurión del ejército de ocupación);
- Por no juzgar (6:37-42); ver la xenofobia y homofobia dominante en la cultura judía;
- Por construir la vida sobre las palabras de Jesús (Lucas 6:46-49; que obviamente no implica obedecer todas las leyes de Moisés);
- Por dar buen fruto como un buen árbol (6:43-45). Sólo Lucas nos deja saber que el centurión había patrocinado la construcción de la sinagoga en Cafarnaúm para los judíos (7:5); en 1968 los arqueólogos encontraron que el lado norte de la casa grande de Simón Pedro estuvo bajo el balcón de la sinagoga (Virgilio Corbo "Capernaum". *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed 1:866-869. NY Doubleday, 1992).

Es la única narración completa de un milagro procedente de Q (cp. la breve mención de otro en Lucas 11:14-15 // Mateo 12:22-24). Este hecho, junto con su lugar prominente en Lucas (inmediatamente después del Sermón en el Llano), hace patente la gran importancia del relato tanto para Lucas (médico soltero) como para su fuente Q. Puesto que Q representa tradiciones conservadas por profetas carismáticos itinerantes, que habían abandonado su hogar para proclamar el mensaje de Jesús, podemos apreciar por qué era tan importante este relato para ellos. Por lo general estos profetas, como Lucas y Pablo, viajaban sin cónyuge (Lucas 14:26; 18:29) en parejas de igual sexo. En una cultura patriarcal que insistió en la necesidad de casarse y producir herederos, y donde por siglos mucha literatura judía se había burlado de los griegos y romanos y los había criticado por su tolerancia de ciertas relaciones homoeróticas, es seguro que estos profetas itinerantes, que criticaron fuertemente las culturas dominantes (Lucas 3:7-14, etc.), habían recibido mucha burla por su condición de minorías sexuales y su falta de masculinidad (6:22-23; → Mateo 5:22). Conservaron, entonces, este relato que nos hace recordar que la masculinidad (un "centurión" del imperio dominante) y la ternura e intimidad con alguien de igual sexo (su esclavo "muy querido") pueden ser compatibles y que Jesús los aprobó y los aceptó por causa de la fe excepcional del centurión – tal vez a pesar de la falta de conformidad con un par de leyes de Levítico (18:22 y 20:13, que prohibieron el sexo anal entre varones sin preservativos) y una larga tradición homofóbica judía.

Juan 4:43-52 Jesús sana al hijo de un oficial gentil (segunda señal) → Lc 7:1-10; Mt 8:5-1

⁴³Y después de los dos días salió de allí rumbo a Galilea, ⁴⁴pues Jesús mismo testificó que a ningún profeta se le honra en su propia tierra. ⁴⁵Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos lo recibieron, porque habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶Fue, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un **oficial del rey**, cuyo **hijo** estaba enfermo. ⁴⁷Cuando oyó aquel que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que descendiera y sanara a su **hijo**, que estaba a punto de morir. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo: —A no ser que vean señales y prodigios, ustedes nunca van a creer.

⁴⁹El **oficial del rey** le dijo:

—Señor, desciende antes que mi **muchacho/esclav/hijo [pais]** muera.

⁵⁰Jesús le dijo: Vete, tu **hijo** vive.

El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. ⁵¹Cuando ya él descendía, sus **esclavos [douloi]** salieron a recibirlo, y le informaron diciendo: Tu **muchacho/esclavo/hijo [pais]** vive.

⁵²Por lo tanto él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le dijeron:

—Ayer, a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

⁵³Por lo tanto, el **padre** entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu **hijo** vive». Y creyó él con toda su **casa**. ⁵⁴Y esta fue la segunda señal que hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

Después de mostrar como Jesús incluyó a la minoría sexual samaritana como líder en la nueva comunidad, Juan señala que la misericordia de Dios también se extiende a los gobernantes del imperio romano opresor, pues el padre parece ser un gentil en el servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea (Mc 6:14). Como en los Hechos, el evangelio en Juan empieza con los Judíos (Juan 3) y avanza a Samaria (4:1-42) para llegar aún a los inmundos gentiles (4:43-54; Köstenberger 2004:169; ver Hechos 10-11). De esta manera el Evangelio destaca el sentido inclusivo del “mundo” que Dios ama (3:16).

En este relato, la “segunda señal” (Juan 4:54), Juan parece transformar la historia de Q (Lucas 7:1-11 // Mateo 8:5-13) sobre el centurión y su esclavo amado, que Jesús sanó. Comentaristas críticos comúnmente concluyen que Juan presenta un variante del relato de Q sobre el Centurión y su esclavo querido (Dodd 1963:188-195; Bultmann 1971:204-205; Brown 1966:193; Barrett 1978:245; Beasley-Murray 1999:71; Schnackenburg 1968:471; Meier 1994:718-726; también el evangélico Blomberg 2001:107). Aunque los variantes son más fáciles de armonizar que en el caso de la purificación del Templo, los comentaristas tradicionales usualmente concluyen que Juan y Q reflejan dos eventos distintos (Bruce 1983:11; Carson 1991 234; Morris 1995:254-255; Witherington 1995:127; Ridderbos 1997:174-175; Köstenberger 2004:169; O’Day e Hylan 2006:59; ver Keener 2003:632, una “posibilidad”). El relato funciona como un tipo de puente que cierre (inclusión) la sección entre las dos señales hechas en Caná (con 2:1-11 ver 4:46) e introduce la nueva sección que enfoque la relación entre Jesús el Hijo con su Padre celestial (ver 5:17-18, 19-46, reflejando la relación entre padre e hijo en 4:43-52).

Notablemente, Juan parece "limpiar" ambas escenas de minorías sexuales descritas en Lucas 7. Primero, en Lucas 7:1-10, Jesús sana al muy amado compañero esclavo de un centurión romano, mientras en Juan 4:43-54 el lugar del esclavo amado es tomado por un "hijo" (¿un esclavo adoptivo?). Segundo, en Lucas 7:36-50 es una prostituta ("pecador" por excelencia) quien unge los pies de Jesús, mientras que en Juan 12:1-11 es la piadosa María, que se había sentado a los pies de Jesús para escuchar sus enseñanzas, quien le unge los pies. Mateo y Marcos describen la unción en Betania en la casa de Simón "el Leproso" (tal vez era el padre de María, Marta y Lázaro y dueño de la casa donde ellos vivían, separados de él, porque sería "inmundo" según la ley de Moisés; Marcos 14:3-9; Mateo 26:6-19).

Después de la primera señal (agua cambiado a vino) y la deconstrucción del matrimonio patriarcal (Juan 2:1-11), uno podría esperar que en la segunda señal Jesús bendiga una pareja gay, como el relato sobre el centurión y su esclavo querido (Q, Lucas 7:1-11 // Mateo 8:5-13). Pero tal vez el Apóstol no quiso sugerir que en la nueva comunidad parejas de amos y esclavos tomen el lugar del matrimonio patriarcal (la sustitución de una estructura opresiva por otra). O tal vez Juan conoció solamente Marcos (donde falta el relato sobre el centurión y su esclavo querido de Q = Lucas y Mateo) y en 4:43-52 sigue una tradición independiente donde la relación entre padre e hijo nos prepara para el tratamiento de la relación entre el Hijo Jesús con su Padre celestial. Así, pues, como en el caso de la inclusión con las dos apariciones de la madre de Jesús (2:1-11; 19:25-27), el contraparte de la comida festival de la boda en Caná parece ser la última cena de Jesús con sus discípulos, donde aparece explícitamente por primera vez el Discípulo Amado, acostado en el pecho de Jesús (13:21-30; cp 19:25-27; 20:1-10; 21:1-14, 15-25).

Notable es la ausencia de una madre en el relato (ver las madres solteras/viudas en los sinópticos). Al concluir que el oficial y toda su "casa" creyeron (RVR95 y BA, literalmente), Juan no parece pensar en una esposa-madre y una "familia" (contra NVI, DHH; BJ) sino en los esclavos/as (ver el caso del centurión). El padre parece ser viudo, divorciado o soltero y su "hijo" (4:46-47, 53, tal vez adoptivo) también se describe como "niño" (49) y "muchacho/esclavo/hijo" (*pais*, 51; Hanks 2000:14, 47-48).

Bibliografía

- Horner, Tom (1978). *Jonathan Loved David: Homosexuality in Biblical Times*. Philadelphia: Westminster.
- Gray-Fow, Michael (1986). "Pederasty, the Scantian Law and the Roman Army". *Journal of Psycholohistory* 13: 449-460.
- Theissen, Gerd. *In the Shadow of the Galilean: The Quest for the Historical Jesus in Narrative Form*. London: SCM, 1986/87.
- Mader, Donald (1992). "The *Entimos Pais* [Beloved Slave] of Matthew 8:5-13 and Luke 7:1-10". En *Homosexuality and Religion and Philosophy*, 223-235. New York: Garland.
- Hanks, T. *The Subversive Gospel*, 2000:14 y www.fundotrasovejas.org (ver bajo Mateo, Lucas y Juan).
- Miller, James E. "The Centurion and His Slave Boy", *Theology and Sexuality*, 2001.
- Goss, Robert E. (2006). "Luke". *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 526-47.
- Jennings Theodore W. y Liew Tat-Siong Benny (2004). "Mistaken Identifies but Model Faith: Rereading the Centurion, the Chap, and the Christ in Matthew 8:5-13". *Journal of Biblical Literature* 123/3 (Fall), 467-494.
- Saddington, D. B. (2006). "The Centurion in Matthew 8:5-13: Consideration of the Proposal of Theodore W. Jennings, Jr., and Tat-Siong Benny Liew". *Journal of Biblical Literature* 125/1 (Spring), 140-142.
- Gagnon, Robert 24/4, 2007: www.robgagnon.net; un artículo procura refutar las lecturas homoeróticas del centurión. Gagnon ignoró el relato del centurión en su primer libro (2001; cp la nota en 2003).